

CRÓNICAS DEPORTIVAS Y HUMANAS 1973-2010 (4º)
(ARTÍCULOS –PUBLICADOS EN DIFERENTES MEDIOS DE COMUNICACIÓN O NO -
QUE GENTILMENTE NOS HA ENVIADO NUESTRO AMIGO JOSÉ LÓPEZ.

LEALTAD, SEÑORÍO (Sin publicar 15/12/1983)

El respeto a los demás es una cualidad humana que conlleva un actuar o dejar actuar, procurando no perjudicar ni dejar de beneficiarse a si mismo ni a los demás, de acuerdo con sus derechos, con sus condiciones y con sus circunstancias.

El respeto es algo que exige comprensión. Cuántas veces vemos a un alumno “rojo” al arbitrar un partido de cualquier deporte, cuando en ocasiones era él, el que ponía “verde” al árbitro. Este detalle ayuda mucho a captar la aceptación de sus limitaciones y a ser comprensivo con los demás.

Muchas veces ese respeto es algo obligado por su uso o por su naturaleza, y por más que queremos, no podemos transgredirlo. Ese respeto, un buen deportista lo tiene que usar ante el público, ante el entrenador, ante sus compañeros, ante los contrarios, ante el árbitro y ante si mismo. Efectivamente, porque hay circunstancias en las que hay que obrar de una manera que nos puede molestar: por ejemplo, ante una lesión es mejor no jugar.

La lealtad es una cualidad muy unida a la anterior. Tengo el vicio de escribir, le decía un profesor a un alumno. Buen vicio es ese le contestó el alumno. La amistad, en este caso por carta, se demuestra con el trato; y sobre todo cuando hay más dificultad. Leales con los profesores sin pasar por alto que ellos comenten errores, y esos errores no se dicen en público sino a solas y a la cara. Lealtad significa luchar por tu equipo aunque este pierda, y no echarle la culpa al árbitro. Luchamos porque hemos aceptado unos vínculos y los mantenemos a lo largo del tiempo. Me acuerdo de una persona que por defender a otra le rompió las costillas a otro que le insultó; y posteriormente le abandonaba... Eso, es cobardía. El señorío cuesta mucho trabajo vivirlo ya que por una parte no es fácil distinguirlo, y por otra no todos saben como vivirlo. Ocurría en un colegio: juegan cinco contra cinco y tienen que salirse tres para que entren otros tres. Antonio –el mejor jugador y capitán de su equipo- sale en primer lugar. Es un chaval de once años que está por encima de esa situación, siendo el baloncesto un deporte que le apasiona. Y se va sin comentarios ni gestos ostentosos. ¡Eso es finura chaval!

Hace años contemplé una escena muy significativa. Un entrenador (¿?) de baloncesto aleccionaba a su jugador: bueno, métele el codo pero cuando no te vea el árbitro...

¿Sueles respetar al árbitro?, ¿tratas de ser justo en las decisiones?, ¿eres capaz de defender a tus compañeros de cualquier crítica?, ¿felicitas a los contrarios?, ¿realizas comentarios que no llevarías a cabo de estar el interesado delante?

Continuará.....